

¿Soy culpable?

(Monólogo original de:
Anna A. Millàs Mascarós)

PERSONAJES

CELIA.

ESCENOGRAFÍA

El decorado, representando la celda de una prisión, es muy sobrio.

En el término derecho, y en primer plano, se sitúa una mesa y a su lado una silla. Encima de la mesa hay, además de varios libros, una fotografía a la que durante su monólogo ella le habla, un montón de sobres y unos folios.

En el mismo lateral también hay una puerta practicable, es de metal.

Situada en la pared del fondo, sobre el lecho, una ventana con barrotes.

Cuando comienza la acción son los momentos previos al amanecer, por lo que la luz que se aprecia tras la ventana ha de ir variando de intensidad, pasando así de la noche al día.

Escena única

Al abrir el telón CELIA, una mujer de unos cuarenta años, está sentada a los pies de la cama. Viste un uniforme carcelario. En uno de los bolsillos esconde un sobre, que en diversas ocasiones a lo largo de su monólogo acaricia con ternura.

CELIA.- (Apesadumbrada y reflexionando consigo misma.) ¡Dios mío! Ahora que me encuentro a solas con mis pensamientos, la angustia me domina y perturba mi espíritu... Llevo aquí cerca de dos meses, que me parecen en realidad dos años... Me siento incapaz de soportar, ni tan sólo un día más, esta reclusión a la que me veo sometida y que, poco a poco, está consiguiendo desestabilizarme... Todos los días, en mi cabeza, se instalan escenas de mi vida lejos de estos odiosos muros... Escenas que, aunque a menudo son desagradables, soy incapaz de olvidar... ¡Dios!... Como quisiera poder borrar de mi cerebro

todo este mal sueño que, sin cesar, me atormenta y me impide vivir en paz... **(Reflexionando con gravedad.)** Tal vez los demás, esos que me acusan, tengan razón y únicamente yo sea la culpable de mi actual situación... **(Furiosa.)** ¡Sí, yo, y sólo yo!... Ahora tengo el pleno convencimiento de que debí hacer alguna cosa para tratar de solucionar nuestros problemas... **(Con desesperación.)** ¿Pero el qué?... Desearía al menos tener a alguien a quien poder achacarle la culpa de mi desgracia, pero no puedo. Todos, hasta el juez, dicen que no existe otro culpable excepto... yo misma. **(Transición.)** ¡Culpable!... Que palabra tan fea...

(Pausa breve.)

En este mundo sólo nosotros somos los culpables de todo lo que en él ocurre... La inocencia la perdemos apenas dejamos de ser niños, y al perderla abandonamos la posibilidad de volver a recuperarla nunca más... **(Mirando hacia la fotografía.)** Mi vida, por ejemplo, no ha sido un camino de rosas, lo bueno y lo malo han caminado casi siempre a la par... Imagino que en esto no soy ninguna excepción, y me sucede lo mismo que a cualquier otro mortal... **(Evocando pasajes anteriores de su vida.)** Los momentos que con más frecuencia acuden a mi memoria, son los de mi adolescencia... A ella pertenecen mis más gratos recuerdos... Por otra parte de los relativos a mi etapa como mujer casada... en verdad no hay nada que me apetezca recordar, y mucho menos los acaecidos durante los últimos meses... **(Angustiada.)** Pero, ellos siguen ahí presentes y acechando para saltar sobre mí en cuanto se les presenta la más mínima oportunidad... Ni siquiera hoy, que ya he dispuesto de tiempo para poder reflexionar, tengo claro si he tenido toda la culpa en los acontecimientos que se han producido a lo largo de estos años; o si por el contrario tan solo he sido un simple y frágil marioneta en manos del destino... **(Razonando para consigo misma.)** La verdad es que en muchas ocasiones me he sentido tan sólo una mera espectadora de todo aquello que se suponía debería de ser mi propia vida... Es una experiencia desagradable y nada divertida... De repente, atónita, ves como las situaciones continúan sucediéndose ante tus ojos, igual que si vieses una película, pero sin tener plena conciencia de que eres tú misma quien las está protagonizando... **(Pausa breve.)** Me gustaría tanto poder hallar la respuesta al porqué me tocó vivir momentos tan humillantes y desagradables... ¿Por qué mi experiencia dentro del matrimonio ha tenido que ser tan... tan cruel, tan inhumana?... Los momentos de felicidad dentro de mi vida matrimonial fueron tan exiguos que ahora, al tratar de recordarlos, he de hacer grandes esfuerzos para conseguirlo...

(Inicia el relato de experiencias pasadas, primero con dulzura y conforme avanza en su recuerdo, su rostro va mudando, pasando desde el desconcierto, hasta el miedo y el asco que le produce rememorar ciertas situaciones.)

Me casé bastante joven muy enamorada y creyendo firmemente que lo hacía con el hombre ideal, el príncipe que toda mujer desea encontrar para compartir con él su vida... En aquellos días él se mostraba muy atento y agradable conmigo, que poco parecido tenía entonces con el monstruo en el que después se fue transformando... **(Pausa.)** El cambio no fue repentino, pero sí muy rápido... Al poco de casarnos comenzó a comportarse de un modo muy diferente al que yo conocía, o al menos al que yo creía conocer... La razón de todos sus malhumores y de su drástico cambio, supusieron para mí fue un auténtico misterio... **(Pausa.)** Hasta que logré descubrir su causa... Él, que hasta hacía poco, siempre me había tratado sino con dulzura si al menos con respeto, comenzó a experimentar una forma muy diferente de actuar. Su carácter se agrió hasta hacerse insostenible... Pero, el remate a sus desplantes y malos modos llegó de forma inesperada una aciaga noche...

(El semblante le cambia por completo, mostrando todo el dolor que le causa recordar aquel pasaje.)

Aquella noche, era ya bastante tarde, cuando él llegó a casa... Venía de su despacho. Trabajaba para una firma de prestigiosos abogados, él era uno de los socios... Yo, me encontraba en la cocina, haciendo todo lo posible para que la cena no se enfriara, echándose a perder, y de ese modo él no se enojara conmigo como últimamente venía siendo la costumbre...

(Un escalofrío recorre su cuerpo.)

El sonido de la puerta de la calle al cerrarse, de un fuerte golpe, me sobresaltó... Me asomé temerosa por entre la puerta de la cocina, él entraba en ese momento al salón... Caminaba tambaleándose... ¡Nunca antes lo había visto así!... Al llegar a la altura del sofá, abatido, se dejó caer sobre él... Se tapaba la cara con el antebrazo... Parecía estar llorando... Me acerque hasta donde él estaba, despacio muy despacio, intentando no sobresaltarlo; de verdad me preocupaba su deplorable aspecto... Ya a junto a él... mis labios apenas rozaron su mejilla al darle un beso...

(Interpreta con gestos todo lo que dice.)

En ese mismo instante él giro el rostro... hacia mí... Su... su aliento impregnado de alcohol, me golpeó invisiblemente... En un gesto instintivo, me giré en otra dirección... Él contrariado, alargó la mano y me cogió por el brazo... Lo hizo con tal fuerza que me tumbó junto a él, en el sofá... Sentí miedo, un miedo opresivo que me caló profundamente... Pero, esa sensación rápidamente dejó paso al terror y a la repugnancia cuando él, con furia ciega me cruzó la cara... Me propinó tal bofetada que a punto estuve de perder el sentido... **(A punto de llorar.)**

¡Ojalá, lo hubiese perdido!... ¡Perderlo, hubiese sido una bendición!... Así al menos su posterior arrebató de violencia no hubiese resultado tan humillante... De nada me sirvió suplicarle. Él no me escuchaba... Es más, ni siquiera parecía estar en el interior de aquel ser que me maltrataba... En ese momento únicamente era un demonio, lujurioso y enloquecido, y yo... ¡Dios!... yo, su presa...

(Esconde entre sus manos el rostro, lleno de sufrimiento, para de ese modo lograr recuperar de nuevo el aplomo perdido.)

Fue la primera vez que... me golpeó... ¡Más por desgracia no la última!... A partir de aquella maldita noche todo cambio en nuestra relación... Yo, siempre que me resultaba posible, intentaba rehuir su compañía, pero no era fácil... y, cuando no lo conseguía el resultado era similar al de aquella noche... **(Respira hondo antes de proseguir.)** Pero, no quiero ahora pensar más en esos momentos... Lo que en este instante deseo es poder olvidar su nefasto recuerdo, desterrándolo de mi cerebro, arrancándolo del fondo de mi alma... Necesito hacerlo desaparecer, borrarlo para siempre de mi subconsciente y... enterrarlo... ¡Enterrarlo como él, lo está ahora! ¡Eso es lo que quiero y deseo con todo mi corazón!

(Abatida, pasea por la escena meditando y cogiéndose la cabeza entre las manos.)

¡Me duele la cabeza!... ¡Oh, Dios como me duele!... Su imagen, grabada a golpes, todavía está instalada aquí dentro, y el recordarla me produce tanto dolor como antes lo hacían sus palizas...

(Apretándose la cabeza con las manos.)

¡Déjame! ¿Me oyes?... ¡Vete, aléjate de mis pensamientos! ¡Yo, no tengo la culpa de nada!... ¿Me escuchas? ¡De nada! **(Reflexiona una vez más.)** ¿Realmente fue mi culpa?... ¿Soy yo la culpable de su muerte?... Según dijeron esos hombres y mujeres que formaban el jurado, esos que me han condenado, lo soy... De nada sirvieron todos los argumentos de descargo que presentó mi abogado... **(Irónica.)** Al final ha resultado que él es la víctima y no, yo... Irónico... ¿Verdad? He pasado de ser su presa a convertirme en su asesina... Hasta después de muerto... ¡Joder! Sigue fastidiándome... Aún continúa castigándome, humillándome... y ahora lo hace por medio de sus aliados ¡los abogados! Ellos son quienes ahora se encargan de hacerlo... Me atormentó en vida, y continúa haciéndolo a través de ellos... ¡No quería que fuese feliz, y lo ha conseguido!... En donde quiera que ahora se encuentre estará riéndose y burlándose de mí, como siempre lo hacía... **(Suplicando y lloriqueando.)**

¿Por qué continúas maltratándome?... ¿Por qué no me dejas en paz?... ¿Cual, es la razón?... **(Gritando desesperada.)** ¿Cual?...

**(Se desploma sobre la cama llorando con desesperación.
Pausa breve.)**

Las cosas podían haber cambiado... Todo pudo haber sido diferente... ¡Yo, lo intenté, juro que así fue!... Estaba desesperada... Me encontraba dentro de un pozo sin fondo en cuyo interior me sentía cada vez más hundida, cuando... **(Su rostro demuestra un amago de felicidad.)** se cruzo en mi camino otro hombre, Javier... Él me dio todo el cariño y la dulzura que mi marido me negaba... Conocerle me proporciono, las fuerzas y el coraje suficiente para intentar escapar de mi “torturador”... Cansada, harta, de su violencia, y tan sólo con una pequeña maleta, abandoné el domicilio conyugal... No quería nada de él, y nada me llevé... Mi único deseo era huir cuanto antes de aquella casa, que para mí casi se había convertido en una prisión, y comenzar una nueva vida lejos de su tiranía... **(Con sarcasmo.)** ¡Por fin había conseguido recuperar mi libertad! ¡Qué ignorante!... ¿Cómo pude ser tan ilusa? La única posibilidad que se me presento de poder escapar de él se esfumó como el humo entre los dedos... **(De nuevo demuestra pesadumbre.)**

A las pocas semanas, de mi marcha, él me encontró... **(Con amargura.)** Recuerdo, como si fuera en este preciso instante, la mañana en que él se presentó en el apartamento que compartía junto al hombre que me había permitido recuperar la ilusión de vivir... **(Se encoge al hablar.)** Antes del mediodía llamaron a la puerta... Yo abrí... **(Gritando.)** ¡¡Era él!!

(Aterrada, como si estuviese viéndole, escenifica lo que relata.)

Se encontraba ante mí, plantado en el lindar, inmóvil, imponente... ¡furioso! Me quede petrificada, incapaz de moverme... Su rostro estaba desfigurado por la ira... Reaccioné, con torpes movimientos, e intenté volver a cerrar la puerta. ¡Era mi única salvación!... Pero, él de un terrible empujón me lo impidió... Me cogió del cabello y me arrastró hacia el interior... Le imploré, le supliqué que no me golpeará... **(Pausa.)** Descargó sobre mi cuerpo tal lluvia de golpes, que esta vez sí perdí el conocimiento... Cuando lo recobré me dolía hasta el alma... Por suerte, él ya no estaba en el apartamento... Al menos no físicamente... Más sobre la mesa había dejado su “particular” tarjeta... Una nota manchada con mi propia sangre... ¡Una amenaza!... “O regresaba a su lado, o de lo contrario nos mataría, a mí y a mi amante”... Rompí aquel papel que me quemaba entre las manos... Me amenazaba con quitarme la vida... ¡Como si yo tuviese alguna a su lado!... Tal vez hallar la muerte a sus manos fuese lo mejor... De una vez y para siempre acabaría mi suplicio... Pero, el muy cabrón, también quería la

de mi compañero... ¡Eso, no, no podía consentirlo!... Javier, no tenía culpa de mi infortunio... **(Pausa.)** Me bastaron apenas unos segundos para entender lo que tenía que hacer... Él jamás me dejaría en paz, y aquellos que quisieran ayudarme serían siempre el blanco de su ira... Recogí mis cosas, y con total resignación regrese... a su lado.

(Transición. Señala la fotografía.)

A Javier le deje, escrita a toda prisa, una escueta nota... Diciéndole, que lo nuestro no funcionaba y lo mejor era separarnos y rogándole que bajo ningún concepto debía ponerse en contacto conmigo... ¿Qué otra cosa podía hacer?... ¡De sobra sabía que esa no era la mejor solución! Pero, ya no tenía fuerzas para buscar otra... Sin dinero, ni medios para subsistir... ¿Dónde podía esconderme? Sí él había conseguido encontrarme una vez lo haría cien... Disponía de amigos y de dinero... ¡Lo haría! Y, yo no quería que nadie tuviese que pagar por mis problemas...

(Pausa.)

No tarde mucho en descubrir que además de beber, mi marido era consumidor habitual de otra “droga”... Los dos últimos meses de nuestra “vida en común”, sobre todo los fines de semana acostumbraba a pasarlos fuera de casa, y lejos de este mundo, enloquecido y dominado por los efectos de la cocaína... Aquella sustancia se había ido apoderando de su cerebro, y el resultado estaba resultando atroz. Se consumía por dentro... y, poco a poco, por fuera... A los ojos de todos cada vez resultaba más evidente quien había sido la artífice, lenta pero impasible, de su imparable deterioro... El resto de la semana se la pasaba, cada vez más a menudo y cuando estaba bajo su casi perenne dominio, actuando como un ser más muerto que vivo, un “zombi” que penaba presa de su autodestrucción... **(Con ironía.)** Las cosas mejoraron, o mejor dicho no empeoraron... Mientras él permanecía drogado apenas si tenía fuerzas para levantarse de la cama. Así, que sólo me ponía la mano encima en periodos de lucidez... Y por suerte para mí estos eran cada vez más espaciados... En más de una ocasión tubo incluso que ausentarse del despacho, por no encontrarse en condiciones para trabajar... **(Apesadumbrada.)** Debería haberme apercebido que toda aquella falsa calma sólo era el presagio de la tormenta que más pronto o más tarde acabaría por estallar...

(Transición.)

¡Y estalló!... Todo comenzó, cuando él encontró una carta de Javier. Había llegado unos días antes... A pesar de mi advertencia, me había escrito... En la carta me citaba. Quería que nos viésemos de nuevo una vez más. Se negaba a admitir que el motivo de mi marcha y de nuestra ruptura fuese sincero...

Sospechaba que me había visto coaccionada, y acertaba de pleno... También me proponía huir con él, fuera del país si ello era preciso... Acudí al lugar del encuentro, dispuesta a hacerle desistir de su empeño... No quería perderle para siempre... Apenas nos habíamos sentado y cruzado ni siquiera dos palabras... Cuando mi enloquecido marido, hecho una furia, se presento en el local y se plantó desafiante ante mi... Sin mediar palabra, me asió por el brazo derecho, alzándome de la silla, y brutalmente me empujo hacia la calle... Javier, le plantó cara... Se cruzó en nuestro camino para impedirle que él me sacase del local... Ignorándolo, y ciego de rabia, por toda respuesta me empujo a un lado y le lanzó a Javier un puñetazo en pleno rostro que lo desestabilizó haciéndole aterrizar aparatosamente sobre una de las mesas... En ese instante se me presentó la ocasión para zafarme de mi agresor y salir corriendo... Rápidamente, subí a mi coche, que estaba estacionado unos metros más arriba en la misma calle y muy cerca del local... Lo puse en marcha, aceleré... y...

(Esconde una vez más la cara entre las manos y llora.)

Convertido en una fiera, él surgió como por ensalmo y... y se lanzó violentamente sobre el “capó”... ¡¡Yo, creo que intenté frenar!! **(Gritando.)** ¡¡Sí, intenté frenar!!... ¡Pero, ya era demasiado tarde!... ¡¡Lo atropellé!! Salió despedido, y al caer en tierra se... se golpeó la cabeza contra la acera... ¡Había sido un accidente!... Para cualquiera que lo hubiese presenciado eso era... ¡Un accidente! Uno más de los muchos que se producen todos los días en la ciudad... ¡Eso parecía, y así era!... **(Pausa.)** El ministerio fiscal, me acusó de asesinato... Alegó que hubo premeditación y, que ávida de venganza, en lugar de frenar aceleré y lo embestí... El jurado estuvo de acuerdo con la acusación... No tuvieron en cuenta que existiese ni tan sólo una duda razonable... ¡¡Me condenaron!! Para ellos soy... ¡Culpable!

(Pausa. Continúa en tono reflexivo.)

Y para mí, ¿lo soy?... Aunque era un canalla, nunca me pasó por la cabeza la idea de desearle la muerte y mucho menos ser yo quien le asesinase... **(Duda.)** ¿Quizás lo pensé? ¡No lo sé! ¡No lo tengo claro!... Los demás me han inducido a creer lo contrario... Y ahora tengo dudas... ¿Tal vez me traiciono el subconsciente y pude haber frenado y... no lo hice a tiempo?... No puedo saberlo... ¡¡No puedo!! Lo único cierto es que ahora me encuentro aquí, confinada entre estas cuatro paredes sola y alejada de quien me importa, Javier...

(Saca de su bolsillo la última de sus cartas, y la caricia.)

Únicamente él con sus cartas es mi punto de enlace entre la realidad del mundo exterior y la locura de este en donde me

encuentro reclusa... Lo necesito para no perder el juicio, que a veces se me escapa...

(Mira a través de la ventana, se muestra nerviosa y angustiada.)

¿Qué sucede hoy? ¿Por qué se retarda tanto el amanecer?
¡¡Quiero que se haga de día!! ¡La noche me produce angustia!

(Delirando.)

La misma angustia que él me hacía sentir cuando me torturaba físicamente... Ahora mi tortura es otra más refinada y destructiva. Me quema el cerebro y me hace dudar de la realidad y de mi misma. La sociedad con sus convencionalismos ha decidido que este es el maldito lugar en donde debo estar, para expiar mis culpas... ¡Joder!... ¿Cuales son?

(Habla, con desesperación y dirigiéndose al cielo en un vano intento de encontrar en él una respuesta.)

¿Por qué no me contestas? ¿Por qué no me dices que he hecho mal?

(Breve silencio.)

Mi abogado me ha aconsejado que no pierda la esperanza... Según él la apelación no ha de tardar en ser admitida... **(Irritada.)** Pero, claro él no ha de estar aquí día y noche. Él no ha de padecer esta reclusión que me está volviendo loca... Puede ir a cualquier sitio, en cualquier momento, y mientras yo... yo... estoy aquí encerrada, privada de esa libertad que tanto estimo...

(Pausa. Se muestra ahora más dulce.)

Javier, como agradezco tus cartas. No sabes cuanto bien me hacen... Ellas son el bálsamo que preciso para lograr afrontar este mal sueño del que no consigo despertar... **(Acaricia la carta y la acerca hasta su pecho.)** ¡Ya tengo un buen montón!...

(Se dirige hacia donde están las otras cartas, y continúa interpretando.)

Me reconfortan siempre que me hallo deprimida, que suele ser la mayoría de las veces, y me recuerdan que he de conservar las ansias de luchar; porque ahí fuera, junto a Javier, todavía puedo empezar una nueva vida, y hallar un trozo de felicidad... Por eso, cuando me cuestiono si puedo ser la culpable de la muerte, de aquel que me quito la vida, siento escalofríos sólo de imaginar que pueda hallar en mi corazón la respuesta

afirmativa... Su muerte, fue el desenlace de una pesadilla, que de una forma o de otra había de acabar... Aquella fatídica noche todo acabó para él... ¡Por fin se libró de todos sus fantasmas!... ¡Ojalá, lograra yo huir tan fácilmente de mis propios espectros! Por ese motivo Javier es mi tabla de salvación... ¡Mi fuerza!... Esta es su última carta... Llegó esta misma mañana y la he leído docenas de veces...

(Extrae la carta del sobre y, después de desdoblarla, comienza a leerla. Al hacerlo su cara se ilumina, con esa luz tan especial que sólo pueden mostrar las personas enamoradas.)

¡Querida Celia! Nos hallamos cerca de la recta final, espero que ahora no desfallezcas... **(Niega con un movimiento de cabeza.)** Sabes que estoy a tu lado, al menos en espíritu, aunque sería mi deseo volver a sentirme junto a ti y hacerte olvidar con mis caricias todo el mal que él sembró en tu cuerpo... Ayer hablé con el abogado, me dijo que la apelación ya está en marcha, así que levanta el ánimo... El próximo jueves iré a verte... ¡Por fin he conseguido que me dejen visitarte! No sabes cuanto necesito hablar contigo y volver a contemplar tu rostro... ¡El jueves! Faltan dos días... Dos días y dos eternas noches... ¡Toda una vida!

(Ansiosa, eleva la vista hacia la ventana mirando suplicante hacia el exterior. Después vuelve sobre la carta.)

Puede que tú estés ahí encerrada entre rejas de hierro que te privan de libertad, pero yo me siento igualmente enjaulado en la prisión que la ley ha tejido a tu alrededor. Por ese motivo verte de nuevo supone sin duda un paso más hacia nuestra común libertad... Porque yo también soy culpable. Me siento de ese modo por no haber sido capaz de manejar la situación en que nos vimos inmersos de otra forma. Quizás de haber hecho lo que debía, no te verías tú ahora en esta desagradable situación... ¡Perdóname!

(Se acerca la carta a los labios.)

¡No eso no, amor mío! No tienes por qué pedirme perdón. No podías hacer nada... Nada dentro de la legalidad... Él estaba tan fuera de sí, que hubiese cometido su amenaza... Yo no podía consentir que eso sucediese... Mi vida no tenía valor, él me hacía sentir así... Pero tu vida, sí... Porque tú eres mi fuente de energía. En un momento de debilidad, pensé que no tendría importancia dejar de existir... Ahora sé lo que quiero con seguridad... ¡¡¡Quiero Vivir!!! Gozar de todo lo que él me negó... Y por hacerlo, lucharé... Para recuperar mi condición de mujer libre, y porque ya tengo la respuesta... He descubierto la verdad... ¡Conozco la razón! Mi único delito fue el de amar y unir mi vida junto a alguien que no se lo merecía... De eso

puedo tener toda la culpa pero, de nada más... ¡Ahora, estoy segura! Y si intentar rehacer mi vida, si querer a otra persona es un crimen.... En ese caso, yo... ¡¡¡¡SOY CULPABLE!!!!

TELÓN